

GARA llega hoy a los kioscos con un periódico especial, un diario doble: una primera parte dedicada a analizar e interpretar las claves del nuevo año; y un segundo bloque dedicado a la actualidad del día.

LAS CLAVES DE 2010, CON LA FIRMA DE: JOSU JUARISTI, IÑAKI IRIONDO, RAMON SOLA, MIREN SAENZ, DABID LAZKANOITURBURU, MIREN JAIO, ISIDRO ESNAOLA, NEREA GOTI, MIKEL INSAUSTI, AGUSTIN GOIKOETXEA, DARIO AZZELINI, ARANTXA MANTEROLA, CARLOS GIL, IÑAKI VIGOR, PABLO CABEZA Y KIRMEN URIBE

GARA

2009ko abendua **31** / 2010eko urtarrila **1**
OSTEGUNA OSTIRALA

1,30 euro
www.gara.net

XI. urtea | 3.960. zenbakia

Euskal Herria

Democracia

La cesta de la compra

Jone Artola

Víctimas de la crisis

Puente a la esperanza

Romain Sicad

GAROÑA

Política penitenciaria

Bi gobernu herriaren zati batentzat

Barack Obama

La UE en transición

TAV

Sebas Gonzalez

Herman Van Rompuy

Euskal LITERATURA

Arte

Musika

Eszenak

Kirol berriak

Alain Rousset

Tendencias

Islandia

Mayoría social

Claves

BATASUNA

Eztabaida

PRESO POLITIKOEN SENIDEAK

Los nuevos paradigmas

Esther Agirre

EQUILIBRIOS INSTITUCIONALES

Mari Feli Etxeandia

Cambio de ciclo

Romper moldes

Statu quo

CAMBIO CLIMÁTICO

ETA

Hegoafrikaren ordua

Futuro

Elecciones

Vladimir Putin

Conflictos medioambientales

Unidad estratégica

Cesar Azpilikueta

Chechenia

Hondarribia-Loiu

Mujer

LA «GUERRA DEL TERROR»

Disidencia

ERRESISTENTZIA

Catherine Ashton

Bosnia-Herzegovina a la deriva

Factores de transformación

Demokrazia

Arnaldo Otegi

Narco-estados

China-Brasil-India

REPRESIÓN

Joseba Etxeberria

Kultura

Fútbol



Christof STACHE | AP

Dario AZZELLINI Investigador social y cineasta (www.azzellini.net)

Pocas tendencias son más estables y reconocibles en los sistemas políticos occidentales como la que conlleva la restricción sistemática de derechos y libertades básicas, por ejemplo el derecho de reunión o la libertad de expresión. El autor analiza cómo se ha afianzado y se desarrollará esa tendencia en Europa.

La democracia se despide del viejo continente

Más allá de los contenidos y resultados de la pasada Cumbre de Copenhague, hay que dirigir la mirada a los hechos ocurridos alrededor de la misma, los cuales son un mal augurio de lo que nos espera en Europa a futuro. Los activistas presentes fueron observados y recibieron seguimientos por parte de policías de paisano, sus teléfonos fueron pinchados y los intentos de manifestación abortados brutalmente, con palizas y gases. Las imágenes de Copenhague sorprendieron hasta al presidente venezolano, Hugo Chávez, que criticó la brutal represión de la Policía hacia los manifestantes.

Se negó la entrada a Dinamarca a centenares de personas, sin ninguna base legal, simplemente porque las respectivas policías de los diferentes estados pasaron sus nombres a la Policía danesa. En Copenhague hubo miles de presos de manera «preventiva», incluyendo a periodistas. El coordinador de la Alianza por la Justicia Climática (Climate Justice Action, CJA, por sus siglas en inglés), Tazio Müller, sigue en la cárcel. La Policía danesa se excedió to-

Los liberales se han olvidado de sus ideales y han preferido someterse al autoritarismo y al poder. La defensa de los derechos civiles se ha vuelto un asunto de radicales, subversivos y revolucionarios. En fin, eso es consecuente: no hay nada más subversivo que la verdadera democracia

talmente en sus funciones operando como una verdadera Policía política de regímenes dictatoriales. Rompió con leyes y acuerdos internacionales, no respetó ni derechos civiles ni humanos de los presentes. La supuesta prensa libre de Europa –y del mundo– no escribió prácticamente nada sobre eso. Y si lo hizo, lo justificó, haciéndose cómplice de esa actuación criminal.

La abolición del derecho a manifestarse es un asunto cada vez más extendido a nivel europeo. Ya es común que las diversas policías estatales pasen listas de «indeseados» a sus colegas de otros países cuando hay grandes movilizaciones y simplemente se les niega la entrada al país, todo ello en la «Europa libre de fronteras». Más allá de eso, es también común que haya policías de diferentes países presentes en las grandes movilizaciones. En 2001, la Policía de Goteburgo hirió de un tiro en la espalda a un manifestante anti-Bush. Poco más tarde, los Carabinieri italianos asesinaron a Carlo Giuliani en las manifestaciones en contra del G-8 en Genova, durante la cual hordas de policías y carabinieri, cantando himnos

fascistas, hirieron, maltrataron y torturaron a centenares de manifestantes. Pero no hablamos de Italia, que de todas maneras ha dejado de ser una democracia hace años, si es que en algún momento lo haya sido.

En el 2009, la Policía en Grecia asesinó a un joven de 15 años. Hay informaciones preocupantes de que el Gobierno griego usó instalaciones del Ejército en apoyo a la Policía para reprimir las protestas sociales después del asesinato del joven, e incluso contempló el uso directo del ejército contra la población.

Lo mismo pasó de hecho en Alemania durante el G-8 en 2007, cuando se usó al ejército para labores de inteligencia en apoyo a la Policía. Hecho inconstitucional. También se instalaron jaulas al estilo de Guantánamo para encarcelar a centenares de manifestantes que no habían cometido ningún delito. Que eso fuera una violación abierta de los derechos humanos garantizados por tratados internacionales no le importó a la Policía alemana.

Que la democracia liberal no es democrática, sino más bien una farsa, no es un gran descu-

brimiento para quien no se ha negado a abrir los ojos durante las últimas décadas. Los derechos en la democracia liberal sólo existen hasta que nadie los pide hacer valer en serio. En la democracia liberal, la soberanía popular termina donde toca con los intereses del capital. Así que la respuesta de esas «democracias» siempre ha correspondido al nivel de conflicto. Eso se sabe muy bien en regiones como Euzkai Herria, que han visto hasta escuadrones de la muerte y desaparecidos, como en las dictaduras latinoamericanas. Pero también en otros contextos. La democracia ya no contaba en el Mayo francés de 1968, cuando el Gobierno sacó los tanques contra estudiantes y obreros, o cuando el Gobierno italiano sacó en 1977 los tanques a las calles de Bologna. Y también hay sectores excluidos *a priori* de la democracia europea, como por ejemplo los migrantes o también los gitanos.

Sin embargo, por lo general, los gobiernos intentaron mantener alguna fachada democrática. Y los intelectuales y medios liberales y progresistas por lo menos criticaban el atropello a los derechos democráticos. Eso ya ha cambiado.

En Alemania no pasa una manifestación grande sin que la Policía maltrate, ataque o impida de otra manera el trabajo de los periodistas. En noviembre la Policía desalojó una supuesta casa ocupada en Berlín en la cual siete inquilinos todavía estaban en disputas legales con el dueño. Aumentan los encarcelados a causa de acusaciones de policías, luego desmontadas en juicios. Este diciembre, sin ir más lejos, la corte judicial regional de Berlín prohibió al sindicato libertario FAU llamarse sindicato y actuar como tal. Asimismo, las protestas estudiantiles y tomas universitarias fueron reprimidas y desalojadas brutalmente por la Policía.

La lista de atropellos a los derechos civiles, humanos y democráticos en Europa se hace cada vez más larga. No es casual que el aumento de la represión y la limitación masiva de derechos democráticos se dé paralelamente a la crisis económica. Y es previsible que en 2010, año en el cual se harán aún más presentes los efectos de la crisis, el declive de los derechos siga aún con más fuerza mientras la represión aumente. Los liberales, como casi siempre en la historia, se han olvidado de sus ideales tan vociferados y han preferido someterse al autoritarismo y al poder. La defensa de los derechos civiles se ha vuelto un asunto de radicales, subversivos y revolucionarios. En fin, eso es consecuente: no hay nada más subversivo que la verdadera democracia.